

Documentación del patrimonio efímero: la fotografía de exposiciones temporales

Hernando Gómez Rueda*

El carácter transitorio de muchos productos culturales no reduce sus valores estéticos y conceptuales ni su importancia e impacto en la sociedad. Pasajeros y, con frecuencia, irrepetibles son las representaciones de teatro, ópera, espectáculos de danza, recitales, conciertos y las exposiciones temporales. Aceptamos como evidente la necesidad de grabar sucesos fugaces: acontecimientos políticos y sociales, ceremonias y celebraciones, costumbres, instantes de la vida cotidiana; en suma, todos los que valoramos como históricos u objetos de la observación sociológica o etnográfica. Pero no aplicamos el mismo criterio en eventos culturales como las exposiciones temporales: no registrarlas equivale, valga el símil, a destruir la cinta fílmica después de la primera temporada de exhibición en las pantallas o a tirar el libro a la basura tras la lectura inicial.

Las exposiciones temporales representan un alto porcentaje de las presentaciones de materiales culturales, y no sólo las grandes,

como *Faraón: el culto al Sol en el antiguo Egipto* (Museo Nacional de Antropología, 2005), merecen ser registradas para la memoria colectiva. En ellas, más que la usual publicación de catálogos de las colecciones de artefactos o piezas exhibidos, hay que preservar, de forma articulada, completa y profesional, los elementos del discurso museográfico y sus soluciones: el guión, las innovaciones del montaje, las adaptaciones al espacio, la iluminación...

Todo esto representa una inversión y un trabajo colectivo que sólo con la documentación puede conservarse para su futura reflexión y estudio.

La documentación no sólo es un factor de trascendencia; deviene en sí misma un producto cultural con valores y connotaciones independientes del sujeto original, que cambian con el paso del tiempo. Es obvio, pero en los hechos se olvida que las fotografías de hoy son la memoria del futuro.



Exposición fotográfica en la Alameda Central **Fotografía** Denise Hellion



Cámara digital básica



Cámara profesional para placas de 4 x 5 pulgadas



Cámaras Point & Shot y réflex de 35 mm

¿DIGITAL O PELÍCULA?

Como en otros campos, en éste se ha generalizado la fotografía digital en calidad amateur, esto es, con controles automáticos, baja resolución, formato JPEG y tomada sin más cuidado que encuadrar y oprimir el disparador, que resulta en una pobre calidad de las imágenes. Además, en términos de permanencia y preservación, la fotografía digital es desastrosa, no sólo por la inestabilidad inherente al medio electrónico, la variación de las tecnologías (*hardware* y *software*) y la escasa durabilidad de los medios usuales de grabación (disco compacto), sino porque en sí mismas las imágenes digitales no tienen un sustrato material, pues consisten en impulsos eléctricos almacenados temporalmente.

Al tratarse de una exposición de gran importancia y costo, debe incluirse la contratación de un fotógrafo profesional para documentar la exhibición —y no sólo la colección— en diapositivas de formatos mediano (6 x 4.5, 6 x 6, 6 x 7 o 6 x 9 cm) o grande (placas de 4 x 5 pulgadas), con un costo mínimo respecto a la inversión total. Sin embargo, si se realiza con cuidado, la documentación en diapositivas de 35 mm con una cámara amateur —como la *Point & Shot*— puede lograr una buena calidad, y con una réflex de 35 mm y mayor conocimiento técnico satisface las exigencias de un registro de calidad profesional. Las diapositivas se pueden digitalizar para su edición,

impresión y publicación —a color o en blanco negro—, catalogación, consulta, distribución en red o por correo electrónico y servicios a clientes o usuarios.

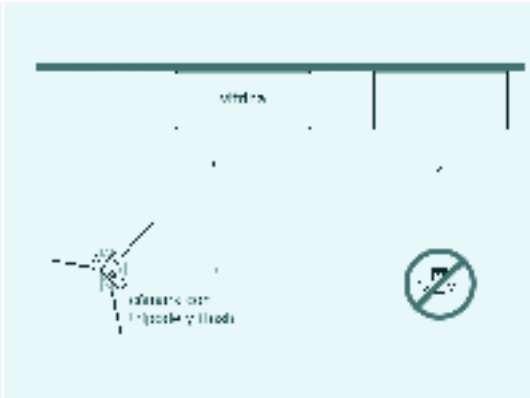
Para la *fotografía en 35 mm* se recomienda usar película iso100, tal como la *Fujichrome Sensia 100* para diapositivas o la *Kodak Gold 100* y similares para impresiones a color. Hay que usar velocidades de obturación bajas —entre un tercio y medio segundo— para registrar la iluminación museográfica, y tomar notas de la exposición —iso, abertura de diafragma, velocidad de obturación— para asegurar buenas fotos en ocasiones posteriores.

Sobre la conservación de las fotografías, basta decir que siempre deben manipularse con guantes y guardarse en un ambiente oscuro, libre de ácidos, solventes y otros contaminantes, a menos de 20°C y una humedad relativa de 30%.

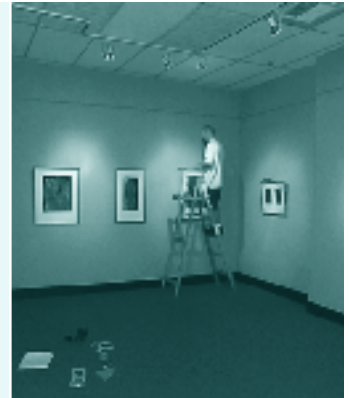
En *fotografía digital*, con una SLR similar a las réflex de 35 mm puede realizarse una documentación de calidad profesional —en formato RAW—, pero con una cámara digital ordinaria las fotos deben tomarse en la mayor resolución y menor compresión posibles, y guardarse en formato TIFF, además del JPEG. De las imágenes digitales deben hacerse dos respaldos en disco compacto —uno de ellos no se manipula—, aunque su conservación en el largo plazo requiere de otras consideraciones.



Cámara digital SLR



Posiciones correcta e incorrecta para el registro fotográfico



Montaje **Fotografía y diagrama** H. Gómez R.



Exposición "en vivo" **Fotografía** Gliserio Castañeda

ESTRATEGIA Y TÉCNICA (DIGITAL Y PELÍCULA)

Conviene realizar dos series de tomas, siguiendo en cada una el recorrido de la exposición: una de vistas de conjunto –salas, secciones– y otra posterior, con los detalles relevantes –vitrinas, piezas, rótulos, gráficas–. No hay que escatimar en tomas: las fotos digitales no cuestan, y en película el costo de rollos y revelado es insignificante comparado con el de una exposición y el valor de la documentación.

Siempre hay que usar un trípode sólido y disparador de cable –ambos son accesorios de bajo costo–. En general, las tomas deben ser sesgadas o a lo largo de los salones o galerías, no de frente a los cristales, para evitar reflejos del flash, y con la cámara nivelada, para que las líneas verticales queden en registro. Hay que cuidar la profundidad de campo, sin permitir primeros planos muy cercanos, así como la iluminación, usando flash y evitando las luces fluorescentes. Por último, una exhibición, más que un espacio con piezas o colecciones desplegadas, es una *obra en interacción* con un público: hay que documentar, entonces, momentos del montaje) y de la exposición "en vivo", *con los visitantes*, que es la síntesis de estos momentos fugaces de la cultura ✂

*Arqueólogo, DEA-INAH/Comos